

EL CAMPO DE GIBRALTAR

Cristóbal Delgado

Aquí, en el Sur del Sur, donde dos mares se abrazan, el Campo de Gibraltar enfiló su proa de viejo navío varado en la ribera del Estrecho legendario.

Aquí se comprende la leyenda de Hércules -Calpe y Abila- "*non plus ultra*"...Después la Historia: fenicios, griegos, romanos, árabes... Luego unos pueblos cuyos nombres nos hablan del esplendor de Roma: "*Carteya*", "*Oba*", "*Bolonia*", "*Portus Albus*", "*Julia Transducta*", "*Tingentera*", "*Mellaria*"..., un capítulo de la historia del mundo vivida aquí con la intensidad de los viejos tiempos, y asomada a esta ensenada bellísima, antesala para emprender el camino del mar Atlántico, en el que Tarifa, la blanca y silenciosa, es bandera de paz. Desde este noble castillo almenado, Europa y Africa se hablan en voz baja...

Los árabes después pisaron estas tierras, y aquí empezó aquel largo capítulo de ocho siglos de luchas, de esplendor, de ser y no ser, de sangre y heroismos. Y de gestas guerreras.

Aquí, en este enclave singular, principio y fin de rutas maríneas, atalaya del mundo, debería haberse levantado un monumento a la rosa de los vientos.

El Campo de Gibraltar -200.000 hectáreas- es mar y es tierra. Y es historia y leyenda y geografía...

Y es esfuerzo y trabajo y lucha.

Y es progreso que asoma a la Bahía en esas factorías, cuyas torres, son como árboles perennes que siempre ofrecerán el fruto cierto.

Y es hospitalidad y es alegría.

Y es, sobre todo, esperanza.

Siete pueblos gaditanos componen esta comarca excepcional. Son pueblos de tierra y mar, campo y bahía, blancura de sal, oro en sus playas, y verdor infinito en sus cortijos y dehesas...

Un mundo pequeño enmarcado en azul.

Algeciras es hoy la ciudad más importante de la zona. Fue "*Portus Albus*" en tiempos de Roma, sus hornos de cerámica funcionaban en el siglo I de nuestra era. Luego desapareció para renacer con nombre moro, el mismo que conserva: "*Al-Yazira Al-Jadra*" (La Isla Verde), Algeciras, como hoy lo pronunciamos. Tarik puso pie en estas tierras en la primavera del 711; el conde Don Julián, el exarca bizantino de Ceuta, fué su primer gobernador. Luego surgió la ciudad amurallada en la Villa Vieja, allí se levantó el alcázar y la mezquita que construyera Ben-Jalid. Aquel templo que quemaron los vikingos, y fué reconstruido por los algecireños haciéndole las puertas con la madera de las naves capturadas a aquellos terribles normandos.

Torres y murallas bien almenadas definieron la ciudad, a la que luego se añadió la "Villa Nueva", en tiempos de Yacub.

Fueron aquellos recios muros que aún se conservaban en el siglo XVIII según nos narra Fernández de Moratín en sus crónicas viajeras.

Aquí nació en 939 Almanzor, el gran capitán, que

Comarca

llevaría la frontera musulmana hasta los Pirineos y vencería en cincuenta campañas, sin perder ni una sola batalla. Y nacieron también escritores y poetas.

Alfonso XI puso sitio a la ciudad en 1342, y tras veinte meses de largo y doloroso asedio entró triunfalmente en Algeciras el día 28 de Marzo de 1344, que era domingo de Ramos. En recuerdo de esta festividad religiosa, el Rey mandó consagrar la mezquita a Santa María de la Palma. Más tarde, el Papa Clemente VI concede una bula, mandando que la iglesia de Algeciras sea tenida por catedral, y se traslade a ella la de Cádiz.

Los reyes de España, por su parte, concededores de la importancia de esta conquista, unen su nombre a la corona, titulándose desde entonces y para siempre, "reyes de Algeciras".

Ya está Algeciras en poder de los cristianos. Este debería haber sido el principio de su grandeza bajo las banderas de Castilla; pero no sucedió, sin embargo, así.

Transcurridos veinticinco años, nuevamente los moros, capitaneados por Mohamed V de Granada, sabiendo desguarnecida la ciudad, y en represalia por el asesinato de Don Pedro I, su aliado y amigo, ataca la plaza algecireña, y suponiendo que no podría retenerla en su poder, la incendia, la arrasa, no deja piedra sobre piedra, y luego la abandona...

Así el recinto de la que fué "*la plaza fuerte más importante de Andalucía*", en palabras de Guichot, se vió de pronto convertida en un montón de ruinas humeantes. Esto sucedió entre 1369 y 1379.

Sus habitantes huyeron hacia otras ciudades, la catedral volvió a Cádiz, y aquí apenas quedaron unas chozas, refugio de humildes pescadores... Sólo algunos restos de torreones y murallas eran testimonio de su pasada grandeza.

Conquistada más tarde Gibraltar, en 1462, por Don Alonso de Arcos, Alcaide de Tarifa, Enrique IV, reinante entonces, concedió diversos privilegios para estimular la repoblación de aquella plaza; uno de éstos fué la entre-

ga a Gibraltar de los términos de Algeciras, para su reparo entre los nuevos habitantes de la roca. Y así nuestra ciudad se vió convertida en huertas y cortijos.

Pasa el tiempo... Frente a las ruinas de Algeciras, Gibraltar vive su plácida y próspera existencia... Nadie sospecha que aquella piedra gigantesca, vaya a ser separada violentamente de nuestra geografía, llenando de dolor el corazón de los españoles. El día 4 de agosto de 1704, como consecuencia de la guerra de Sucesión, la escuadra anglo-holandesa ataca Gibraltar, con tal furia, que la plaza ha de rendirse al archiduque Carlos, pretendiente a la corona de España; pero sólo unas horas después la enseña del archiduque es arriada, y en su lugar se enarbola la bandera inglesa. Gibraltar queda por la reina Ana de Inglaterra.

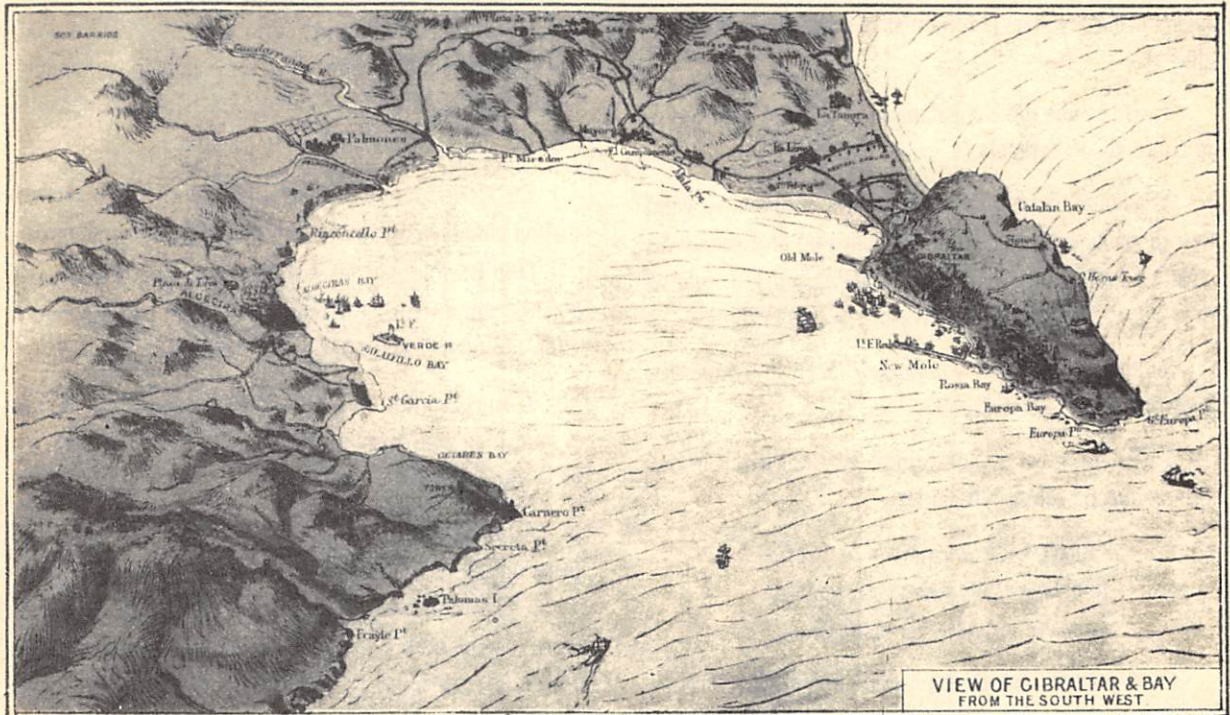
Los españoles se marchan, no quieren vivir bajo el yugo extranjero, y abandonando sus bienes y su hacienda, se reparten por estos campos...

El núcleo mayor de estos leales gibraltareños se refugia junto a la ermita de San Roque, donde después nacería la ciudad de su nombre. Otro grupo se establece en un oratorio, que más tarde daría lugar a la población de Los Barrios, y otro pequeño núcleo se viene al solar de la antigua Algeciras, situándose en torno a una ermita, propiedad de la familia Gálvez -la actual capilla de Ntra. Sra. de Europa- en lo que hoy es la Plaza Alta, dando así lugar al resurgimiento de la histórica ciudad.

A partir de este momento, ya Algeciras no romperá su continuidad a través de los tiempos; pero tendrá que vencer grandes obstáculos.

Al principio dependía de San Roque, y ha de librar duro pleito para independizarse. En 1755 le es concedido su primer ayuntamiento.

En 1723 construye su iglesia mayor que dedica a Santa María de la Palma, como hiciera Alfonso XI cuando la conquistó a los moros; en 1748 levanta el Hospital Civil, para atender a los "pobres y desvalidos". Y en 1777 construye el acueducto de "Los Arcos".



Algeciras ha empezado su nueva vida; su destino de gran ciudad de la bahía, no admite discusión.

Luego vendrá su feria famosa, autorizada en 1850; la Conferencia de Marruecos en 1906 que dió a la ciudad fama de hospitalaria y culta. Y después, el gran paso decisivo de su futuro: el puerto, empezado en 1913.

A partir de este momento, Algeciras progresa a marcha acelerada; su porvenir se vislumbra venturoso, y la belleza de su estampa, confirma una vez más el sobrenombre de "la ciudad de la bella bahía".

El mismo mar, el Mediterráneo que ya cambia de nombre, baña las costas de Tarifa, sorprendente espectáculo: el Estrecho es un río; en la otra orilla la costa africana eleva sus montes azules, allí la isla de Los Corales, con la romántica leyenda de la enamorada Calipso, y aquí, sobre ruinas de ciudades romanas -"Transducta, "Mellaria, "Bolonia", Tarifa levanta su blancura de espuma.

Tradicción y leyenda se asoma a los rincones de sus calles y plazas.

Tarifa es explosión de arte, de belleza.

Tarifa es también un libro de historia que habrá que estudiar lentamente, frase a frase, palabra a palabra. En Tarifa todo es justo, exacto, matemático: las proporciones, la cal, las murallas, el alcázar, los templos. Todo en Tarifa tiene la justa medida -prodigio de equilibrio-, hasta en el alma tarifeña.

Sancho IV la rescató a los moros en 1292, y Alonso Pérez de Guzmán -Guzmán "El Bueno", puso a la plaza el mayor precio que pagarse pueda -"si no hay puñal ahía va el mío"- ¡Qué concepto, Dios mío, del deber! Y el niño muere, pero Tarifa sigue en manos de Castilla.

Los templos de Tarifa son joyas: San Mateo, el gótico hecho flor en sus naves silenciosas, el sol calidoscopio en sus vidrieras. Iglesia de San Francisco, Cristo del Consuelo... Campanas de Tarifa, calles blancas, la fuente...

Y la Virgen de la Luz, patrona con santuario en la campiña, que viene al pueblo en septiembre, cortejada, como una novia única, por mil jinetes tarifeños.

Comarca

Son también los días de su feria, fiesta andaluza a la misma orilla del mar, la feria mas meridional de la Península.

Tarifa es una nave engalanada, y el cante aquí resuena con ecos de caracola.

Y además derrotó a los franceses. Copons se ganó aquí la primera Laureada que se concedió en España. Su carta a Laval lo dice todo: *"Sin duda ignora V.S. que yo estoy aquí..."* Y derrotó al invasor. No cabía duda.

Su lema *"Muy noble y muy leal"*. Y en su escudo tres llaves: las llaves del Estrecho.

Tarifa, nunca nos cansaremos de admirarla. Con razón versificaba Alonso Alcalde:

*"Europa te contempla y se extasia
faro latino, esquina de Occidente,
puño de fé, tocón de española..."*

Otro pueblo, tesoro espiritual de nuestro Campo, San Roque, se extiende, con audacia trepadora, por la

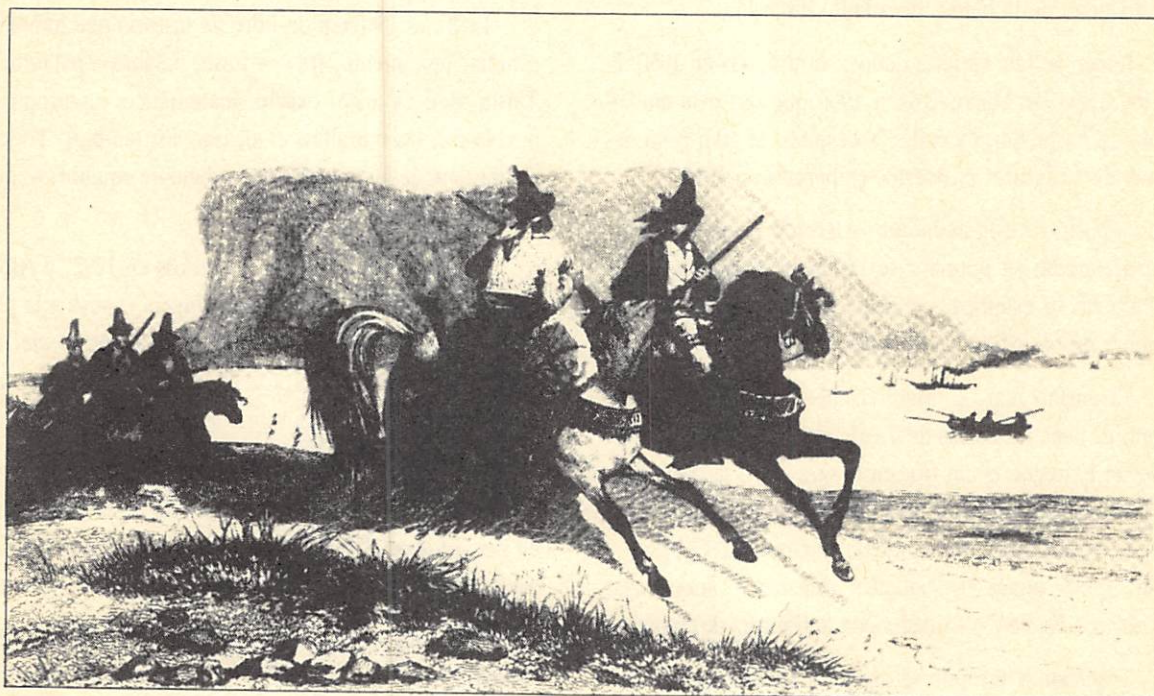
suave pendiente de una breve colina. San Roque es la ciudad espiritual de Gibraltar; nació por la lealtad de aquellos gibraltareños que no quisieron cambiar su bandera. San Roque es la mejor tribuna para hablar de patriotismo, de amor a la integridad de España.

En 1704, cuando perdimos Gibraltar, nació esta bellísima ciudad, en torno a la ermita del santo milagroso.

Don Bartolomé Luis Varela, regidor de la roca, vino a estos campos con el pendón que bordó la reina Juana, y los capitulares que allí dejaron todo.

Y aquí fundaron el Gibraltar espiritual. San Roque es ante todo amor y es esperanza, y es dolor; pero es, sobre todo, fidelidad.

Aquí la historia es presente. No hay ayer sino hoy, en su iglesia de Santa María la Coronada, con las imágenes de Gibraltar, con los libros parroquiales de Gibraltar, sobre los que lloró el cura Romero, con las tumbas de los héroes que murieron por conquistar la roca, y aquí duermen su sueño de retorno.



San Roque fué cabecera de los pueblos del Campo de Gibraltar y Comandancia General del Campo hasta el siglo XIX; pero, por encima de su importancia política de otros tiempos, San Roque es santuario.

Y aquí se reza por Gibraltar.

José Domingo de Mena, el poeta, el cantor de la esperanza, versificaba a una cruz del camino, "*la Cruz del Padre Ventura*":

*"Y el cura supo encarnar
de tal modo a la nación,
que esta cruz es la oración
de España por Gibraltar"*

Y San Roque, además, se asoma al mar en sus barriadas; la historia aflora en todos sus rincones; las ruinas de Carteya, junto a Puente Mayorga, "*El Campamento*", donde murió Alfonso XI cuando iba a ganarle Gibraltar a los moros...; "*Guadarranque*", "*Guadiaro*", "*Sotogrande*", paraísos veraniegos.

En el Ayuntamiento, noble casa, las consignas que ningún español debe olvidar, "*que Gibraltar no se rindió a los ingleses...*" El palacio de los gobernadores, hermosos edificio que vivió de cerca la historia de estos pueblos.

Mirador de los Cañones, del Poeta Domingo de Mena, desde allí la roca casi se toca con las manos, (lección histórica en el aniversario del día doloroso, descarga de fusilería en honor de los caídos en los sitios). El corazón se agranda aquí.

San Roque, San Roque, aquí la lealtad es piedra eterna, y oración anclada en la esperanza.

Linda su término con el de La Línea de la Concepción, su nombre ya lo explica todo: "*Línea de contravalación*", línea defensiva, barrera entre los fuertes de San Felipe y Santa Bárbara.

Este fué, el escenario, aquí la piedra irredenta impresionada en su verticalidad absoluta, aquí ya Gibraltar es carne y hueso, aquí la herida sangra...

La Línea estuvo allí de siempre, desde aquel día en

que arriaron la bandera de España; aquello fué el campo de batalla, y allí se jugó la última carta.

Como los demás pueblos nació por el amor de España; allí se abastecía y cuidaba al ejército sitiador, y adquirió tal desarrollo que le fué concedido Ayuntamiento en 1870. Entonces unió a su nombre el de la Virgen protectora, y se llamó "La Línea de la Concepción"; la Virgen Capitana estaría para siempre en aquella primera línea de batalla..., "*alerta mineral frente a la roca*" dijo un poeta de estos tiempos.

La Línea es acogedora, sus gentes amables, sus calles rectas. La ciudad ha palpitado siempre con el latido de su vecindad. Frontera al fin y al cabo, ha sufrido los vaivenes de su entorno. Pero ha sido un pueblo fuerte; La Línea ha estado siempre en su sitio. Y ha sido dichosa cuando feliz era el momento, y ha sido mártir cuando le ha llegado el turno. Pero sobre todo, ha sido siempre España.

Y esa admirable solidaridad que caracteriza al pueblo linense, ha fortalecido su joven corazón.

La Línea sabe divertirse en su feria de Julio, famosa en toda España, y sabe rezar a su Virgen Inmaculada en el hermoso templo de su nombre.

Y en el Museo de Cruz Herrera admira la obra del genial linense, que supo, como nadie, llevar a lienzo la belleza incomparable de las mujeres de esta tierra.

La Línea se mira en el azul de la bahía, pero otro mar -el de Levante- abre un nuevo horizonte que se pierde en la lejanía infinita de azules y barcas pescadoras, que acercan su fruto de plata en la playa inmensa de la Atunara...

La Línea, cordial, amiga, es pueblo al que se vuelve siempre.

La campiña del Campo de Gibraltar extiende su verdor hasta el límite que le ponen las montañas -"*El Niño*", "*La Luna*", "*Carboneras*"- que enmarcan el paisaje. Los Barrios, pueblo ganadero y agrícola, es un juguete urbano; casas blancas, calles soleadas, mansiones señoriales.



Calle Alfonso XI - Algeciras

La torre de la iglesia de San Isidro, sobresale con su original arquitectura, entre la cal del caserío. el templo es hermoso, el mejor de los pueblos de la bahía.

También Los Barrios nació cuando el éxodo doloroso. Aquí los leales gibraltareños se agruparon junto a las viñas de don Juan de Ariño. Pero de muy antiguo ya el hombre estuvo en estas tierras, así lo confirman sus yacimientos de pinturas rupestres en los Tajos de Bacinete.

Por Palmones -barriada marinera- se asoma al mar en una playa de ensueño. Y grandes industrias se asientan en su término.

Los Barrios, tierra y mar en perfecta armonía, es permanente invitación al sosiego, la paz y la belleza. Aquí la cal aprende geometría...

La campiña se extiende en una dehesa infinita - 16.000 hectáreas-, "La Almoraima", allí el convento de mercedarios, que fué luego palacio ducal de Medinaceli. Y en lo alto del monte, Castellar, un castillo en la misma cumbre, una vieja fortaleza que aún conserva sus torres de murallas. La conquistó Juan Arias de Saavedra en 1434 a quien Juan II se la dió en señorío.

Hasta hace poco la población vivía dentro del castillo, que incluso cerraba su puerta con llave por las noches.

Luego se hizo el pueblo nuevo -1971- y el castillo quedó solo allá arriba, con su iglesia de "El Salvador" cerrada, y con una historia larga y sorprendente.

Desde la altura de sus torres el paisaje maravilla: los pueblos de Cádiz y Málaga, la bahía, el mar... Y a sus piés, la presa del Guádarraque, un estanque sin límites entre la frondosidad de estos campos bellísimos.

Más arriba, Jimena, levanta la torre circular de su castillo romano y árabe. El origen de esta ciudad es antiquísimo, su nombre en otros tiempos "Oba".

De Jimena dice José Riquelme, que "es quizás el pueblo romano en el que empieza a dejar las huellas indelebles de su paso y de su estancia estas tierras de la república 'Obensis'".

Aquí nació el bisabuelo del emperador Marco Antonio.

Los árabes le dieron su nombre actual: Ximena. Y fué importante asiento del poder mahometano, hasta que en 1456, la conquistó Pedro García de Herrera para los cristianos.

Aquí estuvieron las fábricas de artillería cuando el último sitio de Gibraltar, y en 1810, en plena guerra de Independencia, Ballesteros estableció en Jimena su cuartel general.

Jimena de la Frontera es un pueblo precioso, se enmarca entre dos ríos caudalosos: el Hozgarganta y el Guardiario. Desde su altura se divisa un paisaje admirable que

ha sido llevado al lienzo por numerosos artistas.

En Jimena se fabrica un dulce famoso y único: el "piñonate".

Entre sus títulos "Muy Noble, Muy Leal y Fiel Villa de Jimena".

Y a sus piés, el santuario de la Reina de los Angeles, patrona de la ciudad, construido en el siglo XV.

Jimena, por su historia y su belleza, coronada por la vieja torre de su fortaleza, ha merecido el sobrenombre de "La ciudad el castillo".

A pocos pasos, una vega extensísima y fértil, la barriada de San Martín del Tesorillo, abre, acogedora, el dulce atractivo de sus huertas feraces, y la cordialidad de sus gentes sencillas.

Y más arriba, San Pablo, otra preciosa barriada, pone el blanco cegador de su cal, entre el verdor infinito de sus campos.

El Campo de Gibraltar es algo más que una comarca. Condicionamientos geográficos e históricos, han conformado a lo largo del tiempo en este rincón, una zona de características muy singulares.

Su situación ribereña de dos mares; su posición de vigía sobre el Estrecho legendario; su condición de frontera... La vecindad del continente africano, y su enclave marítimo, cruce de singladuras infinitas, definen hoy al Campo de Gibraltar como puerta de España.

Así lo confirman los versos a Tarifa de Alonso Alcalde:

*"En tí termina España y en tí empieza
y sobre tí gravita y se asegura
como un inmenso tronco de grandeza*

Y aquí, frente al azul del cielo y la bahía, junto a los mares que besan el nácar de sus playas hermosas, han nacido unos hombres generosos y nobles, un pueblo, en fin, curtido en luchas y dolores; pero pueblo andaluz, al fin y al cabo, es, ante todo, alegre. Y a sus muchos problemas desafiaba con la sonrisa y el canto de sus coplas que

ruedan de la sierra al mar. Y el corazón se llena de alegría, y el alma de esperanza, en ese futuro venturoso que, sin duda, ha de llegar muy pronto para estas tierras de belleza infinita.



Cuerpo Diplomático de la Conferencia de Algeciras



Algeciras.- Una Calle